

go por Torrend en la suya, etc. Las australianas por Teichelmann y Schürmann, Symon's, Threlkeld, Fr. Müller, entre otros muchos. Por lo que hace á los idiomas americanos así de la parte septentrional, como de la central y meridional, son objeto de gran número de trabajos comparados, con resultados cada vez más lisonjeros.

294 lenguas. Pero quien puede decirse el primer autor de estudio propiamente comparado es Latham, con su *Elements of Comparative Philologie* (1862), al cual sirvió no poco la notable *Polyglotta africana* de Koolle, publicada años antes de su trabajo, en la que se comparan hasta 200 lenguas. (Sobre otros glotólogos africanos y datos lingüísticos de dicho grupo, v. la copiosa obra de R. Need. Cust: *A sketch of the languages of Africa*). El primero que expuso la idea de una unidad glotológica africana, fué el alemán Lichtenstein, en una Memoria publicada en Berlín en 1808, con aquel intento, y cuyo pensamiento fué reproducido por Vater en la continuación del *Mithridates* de Adelung (1812). Unidad que otros africanistas fueron consolidando, hasta que W. Bleek emprendió el trabajo de una demostración científica comparativa en diversos trabajos, y finalmente en *A comparative Grammar of South-African languages*, amplia demostración del universal parentesco lingüístico sud-africano. Bleek cree deber enlazarse la familia semítica con la africana al mismo tiempo que con la indo-europea. Según él, las lenguas africanas forman un grupo *hamito-semítico* y otro *bautú*; el primero enlazando el grupo hotentote con los dialectos hamito-semíticos de la costa del Norte, con las lenguas semíticas é indo-europeas. Sea de esto lo que quiera, la familia sud-africana está hoy legítima y formalmente constituida.

Los Métodos de la Filología comparada.

III

Los dos métodos lingüísticos. *Paleogramáticos* y *neogramáticos*. Aspecto general de sus procedimientos; y ventajas y desventajas de cada uno de ellos. Los principios de los neogramáticos en oposición con los de los paleogramáticos. Razón genética del sistema de Bopp. Las causas de transformación fonética entre los griegos y entre los indios. El protoarianismo como razón genética del sistema neogramático, y principio de la división de métodos lingüísticos. La escuela de los paleogramáticos y la reconstrucción de la lengua protoaria. La lengua protoaria y la escuela de los neogramáticos. La cuestión de los orígenes de las nuevas *formaciones* lingüísticas, y las *conformaciones* morfológicas. Inducciones y deducciones sobre el consonantismo y vocalismo primitivos, y fórmula primera de Leskien en sentido de la teoría neogramática. Bases de la escuela de los neogramáticos. Principales sostenedores é impugnadores del sistema neogramático. Crítica de la teoría de neogramáticos y paleogramáticos. El problema de las *leyes fonéticas* en ambas escuelas. Las enseñanzas de Humboldt, Bopp, Grimm, Pott, Schleicher, etcétera, sobre dichas leyes, y como precedentes históricos en la materia. Punto á que viene á reducirse la controversia acerca de las leyes fonéticas en dichas dos escuelas. Impugnación de las leyes fonéticas como normas naturales fijas. Criterios legítimos en la materia. Carácter de la regularidad fonética; su causa próxima y principios remotos. Influencias perturbadoras de las normas fonéticas é interferencias psíquicas. Carácter de la analogía en el fonetismo. Apreciaciones varias sobre lo que debe entenderse por "leyes fonéticas." Causas de la diferenciación lingüística. La "fuerza centrífuga" y la "fuerza centripeta" en el orden glotológico. La nomenclatura lingüística y los paleogramáticos y neogramáticos. Las lenguas como una *Επεργεια* y como un *Εργον*. Las expresiones figuradas en la Glotología. Si se dan *organismos lingüísticos*, y lenguas *vivas* y lenguas *mueratas*. Las denominaciones *abstractas* en la Ciencia del Lenguaje. Examen crítico de las falsas apreciaciones de los neogramáticos en la materia, é impugnación de las "Antinomias lingüísticas" de V. Henry.

Con la formación científica de la Gramática comparada sobre los procedimientos clásicos de la gramática

sánscrita, no podían menos de resultar los criterios de investigación, casi exclusivamente enderezados al examen morfológico de los elementos lingüísticos; lo cual si en los comienzos de la Ciencia del Lenguaje hubo de dar excelentes resultados para el análisis de formas cuyas relaciones se trataba de determinar, parecía conducir á una suerte de positivismo glotológico en que se subordinaban desmesuradamente las condiciones intelectuales y lógicas del lenguaje á su material fonético proporcionado por los idiomas escritos. Procediendo en dirección inversa, para tomar principalmente en cuenta la parte psíquica de las lenguas, subordinando á ella los fenómenos morfológicos y fonéticos, y con el propósito de hacer resaltar la coordinación incesante de las funciones psicológicas y de las fonéticas en la unidad individual de cada hombre que produce su idioma, se ha presentado una nueva escuela que disputaba á la antigua no sólo la verdad de sus procedimientos, sino también la legitimidad de sus conquistas al parecer las más seguras en el campo de la ciencia. Estos dos rumbos encontrados erigidos en sistema y defendidos con fuerza por sus respectivos partidarios, constituyen las dos escuelas que han venido disputándose el método glotológico científico en Europa.

La primera de estas escuelas, como se alcanza sin dificultad, es la escuela que sostiene el método iniciado por Bopp y que adquiere todo su desarrollo en los trabajos de Schleicher, método esencialmente casuístico y empírico, cuya ejecución tiene siempre por norma la manifestación objetiva de las formas, sin tomar en cuenta el valor de los principios subjetivos que están en acción incesante sobre ellas. Bopp, en efecto, si bien ofrece un plan completo y científicamente ordenado en sus obras, deja la menor parte posible en ellas al elemento individual psíquico, y hace sus estudios de un modo puramente experimental. Basta abrir

su *Vergleichende Grammatik* para persuadirse de que allí se hace un examen sólido y concienzudo de las formas lingüísticas, pero sin atender otras fuentes ni consultar otros factores que el lenguaje en cuanto escrito y muerto, recogiendo así sus fenómenos puramente externos, examinando los cambios de los idiomas y comparándolos sin otro criterio que el de las formas que ofrecen á la vista mediante la especie de disección ejecutada sobre sus elementos componentes.

«Cuando se lean las grandes obras de Bopp ó de Schleicher, dice Breal en una de sus *Conferences au College de France* (testigo de mayor excepción tratándose de la escuela de Bopp), parece á veces que uno tiene delante de sí *la descripción de un cuarto reino de la naturaleza*. Como la materia del lenguaje nunca se renueva, y solamente entra en nuevas combinaciones, como las partes muertas son reemplazadas por otras sacadas del mismo fondo, como por otra parte estos fenómenos no tienen lugar más que por alteraciones insensibles y movimientos graduales..., en fin, como todo se encadena y explica sin que ningún agente personal intervenga de una manera visible, podría creerse á veces que en verdad se lee un tratado de geología del mundo gramatical, ó que uno asiste á una serie de cristalizaciones de la palabra.»

La escuela opuesta que vino á levantarse contra tales procedimientos llevando al otro extremo sus principios, es la de los *Neogramáticos* (*Junggrammatische Schule*) como han dado en llamarla, cuyo primer decisivo impulso débese á Guillermo Scherer con su *Zur Geschichte d. deutsch. Sprache*, cuyos rasgos fundamentales fueron delineados por Leskien, y cuya última evolución sistemática le dieron dos discípulos fervientes de éste, Osthoff en Eidelberg, y Brugmann en Lipsia, quien entre otros muchos trabajos, con su *Grundriss der vergleich. Grammatik d. indogerm. Sprachen*, hizo

resaltar de una manera visible y práctica el alcance de los principios de la escuela que defiende. Los *Neogramáticos* establecen como postulado en sus investigaciones el carácter psíquico-histórico del habla humana, la cual les lleva á conclusiones tocante al método lingüístico encontradas en absoluto con las de la primera escuela, dicha también de los *Paleogramáticos*. La naturaleza de los cambios y leyes fonéticas, la teoría de la aglutinación como base de las lenguas flexivas, la representación glotológica y el lugar preferente que al sánscrito debe asignársele, según los *Paleogramáticos*, todo ello viene discutido y nada de esto subsiste en la escuela de los *Neogramáticos*.

Según la nueva escuela, las leyes fonéticas son *absolutas* para vocales y consonantes, con solas las limitaciones que impone el influjo de la *analogía*; el sánscrito debido á las alteraciones de su sistema fonético, no puede decirse prototipo de los idiomas indo-europeos, ni centro del estudio científico de éstos, desapareciendo igualmente como arbitraria é infundada, la teoría de la *aglutinación* primitiva. El mecanismo del lenguaje (es idea de Scherer), tiene un doble aspecto *psicológico* y *fisiológico*: la antigua escuela estudiando la fonética en la exterioridad de los sonidos, descuidaba sus causas íntimas psicológicas; examinaba cuidadosamente *las lenguas*, pero olvidaba demasiado *al hombre que las habla*. Sobre esto descansa la teoría de que nos ocupamos, en la cual son conclusiones obligadas: 1.º todo cambio fonético en cuanto puramente mecánico obedece á *leyes sin excepción*, esto es, la dirección del movimiento fonético es siempre la misma, todo lo que aparezca como excepción es debido á influencias analógicas (1); todas las palabras cuyo so-

(1) La influencia de la analogía en la formación de los idiomas ha sido ya reconocida por los antiguos, y Herodiano (véase en Hermann *De emend. gram. gr.* íntegro el texto griego), lo hace constar claramente. A la acción de la analogía y de la psicología,

nido está en unas mismas condiciones de dicho movimiento fonético sufren una mutación idéntica sin mutación idéntica sin excepción.

debemos la explicación de la coincidencia notable y de aplicación general en las lenguas, en virtud de la cual la *descomposición* regular de los sonidos suele estar en razón *directa* de la claridad que con ella adquieren los conceptos que encierran. El grado comparativo de influencias psicológicas no es de fácil comparación en las lenguas vivas, y por lo que hace á la *analogía* en las lenguas clásicas, parece ser mayor en latín que en griego. (Sobre la acción de la *analogía* pueden verse además de Brugmann y Osthoff, el trabajo de Merguet, *Einfluss d. analog. auf den Spr.*, los *Principles* de Sayce, los tratados de Breal y Henry de *Analogía*, así como el de *Analogía et anomalía* etc. Schmidt). La parte semántica refleja también con claridad las influencias psíquicas; *Dios, el alma, la virtud*, son en sus nombres primitivos indo-europeos hoy conocidos, expresión del *día*, de la *luz*, del viento ó *soplo*, del *vigor*, etc. La palabra más significativa que tenemos hoy para expresar la *realidad*, la *existencia*, la plenitud del *ser* y de la *esencia* misma es el vocablo *ente* (lat. *ens*, gr. *ὄν ὄντος*), y este nombre derivado del verbo griego *εἶμι* (*ser*, existir simplemente), etimológicamente considerado no conserva nada de la raíz significativa del *ser*, mientras ha adquirido la mayor significación posible de éste. En efecto dicho verbo tiene por raíz *es* (gr. *ἐσ-μὲν ἐσ-τι*, lat. *es-t, ss-se*, sanscr. *as-mi, as-ti*); en el participio *es-on* desaparece la *s* por una ley de eufonía en griego, convirtiéndose en *e-on, e-ontos*, que es la forma común en Homero; mas la *e* de *e-on* se ha elidido en el griego clásico, y no ha quedado sino *on, o-tos*, esto es, la *desinencia*, que no tiene nada de la significación del verbo.

Esto mismo se echa de ver de un modo muy claro en el sistema de numeración. Los nombres de los números van pasando gradualmente de la idea concreta á otra más abstracta. El número *diez*, por ejemplo, es derivado del nombre de la mano (*dascha* en sánscr., mano derecha, en gr. *dexa, dexios*, en latín *decem, dextera*); *ciento* es una abreviatura material é ideológica del godo *daçadaçatan* (diez docenas) que se ha ido simplificando en el sonido y en el concepto á través de los diversos idiomas, hasta llegar al griego, latín y lenguas modernas en la forma en que la conocemos. (Sobre los nombres de los números merecen ser leídos: Pott, *Die Sprachverschiedenheit in Europa*, etc. Benloew, *Rech. sur l'origin. des noms des de nombres*, Baunack, *Formenassociation bei den I. G. Numeralien* y Lepsius, *Ueber Ursprung u. Verwand. d. Zahlvorter*).

Iguales observaciones pudieran hacerse acerca de la flexión verbal. La pérdida de flexiones en los casos de declinación de las lenguas *neolatinas* es inexplicable para las leyes comunes de la *fonética*

2.º Estas leyes en cuanto mecánicas y fisiológicas son *universales*, y por lo mismo no pueden señalarse etapas lingüísticas que contravengan esta universalidad, siendo conclusión lógica de esto que en la formación de las lenguas no cabe distinguir entre períodos de *organización* y de *perfección*, ni entre la *infancia* de un idioma y *estados* posteriores.

3.º Establecido como verdadero que la *asociación formal*, ó sea la nueva producción de formas lingüísticas por medio de la analogía, toma parte muy significada en las lenguas modernas, ha de reconocerse esto mismo respecto de los períodos antiguos y antiquísimos del lenguaje; y no sólo debe reconocerse, sino también ser tomado como principio declarativo de formaciones lingüísticas de la misma manera que se usa para explicar formaciones de períodos posteriores. De aquí que mientras la escuela antigua contraponía las *excepciones* á las *normas fonéticas*, la nueva escuela en toda época y en toda lengua contrapone el peso de la *analogía* al de las *leyes ciegas y constantes*. De aquí también que mientras los *Paleogramáticos* dirigían principalmente sus investigaciones á las formas de las palabras representadas por el valor gráfico de las letras correspondientes, los neogramáticos encaminan su estudio á las fuentes mismas de la palabra, á los sonidos en la lengua viva y á la tradición glotológica oral como aparece en dialectos é idiomas (1).

(pues cualquiera que sea la importancia de las observaciones de Corsen y Gaston sobre *pronunciación* y *acento tónico*, que no vamos á discutir, tienen refutación palmaria en las lenguas germánicas que en idéntico caso que las romanas, han conservado su sistema de flexión; ni explican la flexión verbal que han conservado las lenguas romances, y que debieran haber experimentado los mismos cambios que los nombres y adjetivos); sólo la acción *morfológico-psicológica* nos da la llave de esta aparente anomalía.

(1) La teoría de los paleogramáticos, sin pretenderlo, sintetizada en las obras de Max Müller, que considera el lenguaje como un or-

Aunque más adelante hayamos de ocuparnos de los principios y bases de ambas escuelas al emitir nuestro modo de pensar en la materia, por lo que hace á los métodos en sí mismos diremos desde luego que en ambos hay algo aceptable y ambos son igualmente reprobables empleados de un modo exclusivo. En el método de Bopp el procedimiento empírico y puramente mecánico de examen de formas, lleva inherente el grave inconveniente y positiva desventaja de aislar el lenguaje del hombre que habla y que lo produce; y como resultado, la necesidad de considerar el lenguaje á manera de un organismo con objetividad fuera del que habla, y de formular leyes y normas sobre los fenómenos glotológicos que hubieron de resultar *apriorísticas* respecto de los factores activos de la palabra, de los cuales hacían habitual abstracción; inconveniente que haciendo inexactas y deficientes las normas de un estudio en que se prescindía de la verdadera causa de evolución del lenguaje, se refleja en el conjunto doctrinal, viene á sintetizar todos los demás y resumir las dificultades que en este método se han señalado. Pero al mismo tiempo trae consigo la ventaja (propia de todo procedimiento experimental) de suministrar datos muy concretos y determinados, de pre-

ganismo independiente de la voluntad humana, ha adquirido con ello la difusión por los trabajos de éste alcanzada. Por el contrario, las doctrinas de Whitney, oponiéndose diametralmente á las de Max Müller, y presentando la *vida del lenguaje* como una expresión psíquica gobernada por normas de la voluntad de los que hablan, vinieron á favorecer la teoría de los *Neogramáticos*, siquiera aquel glotólogo no se halle conforme con las pretendidas leyes absolutas de éstos. Otro filólogo independiente, A. H. Sayce, viene á favorecer la dirección de los Neogramáticos con su teoría de las *palabras-frases*, con su preferencia por las influencias analógicas, y por su *horror* á la teoría de la aglutinación, y á la doctrina de las *fases* lingüísticas en que se señalan sus obras. Por otro camino también independiente y de *evolución fonética*, viene igualmente Regnaud á levantarse decidido contra los Neogramáticos, sin acatar por ello las normas de Bopp.

sentar un estado no hipotético sino claramente demostrado de las lenguas, y de hacer aplicación á ellas de un análisis verdaderamente detenido y minucioso. Nadie dirá, cualesquiera que sean los defectos de procedimiento, que los inmortales trabajos de Bopp fueron infructuosos para la ciencia, á pesar de ser él el jefe absoluto del empirismo paleogramatical, ni habrá de reputar inútiles las investigaciones etimológicas de Pott, ó la labor de Schleicher, de Fick, Curtius etc. discípulos todos y sostenedores del método de Bopp. Puede establecerse como cierto que la escuela de los Neogramáticos, la cual debe su existencia á la exageración doctrinal de los Paleogramáticos, llevada á lógica conclusión según veremos, de haber hecho su aparición sin los precedentes empíricos de ésta, hubiera corrido riesgo de no pasar de concepción puramente ideal como tantas otras teorías lingüísticas que desaparecieron, y ni aun hubiera podido formularse tan fácilmente como sistema completo, de no tener por base en la realidad de los hechos el material comparado que la primitiva escuela filológica le ha ofrecido bien deslindado dentro de su criterio, y perfectamente definido para los trabajos de crítica y revisión *neogramatical*, harto menos difícil que el echar las bases de la comparación misma aportando los elementos morfológicos para el paralelismo intentado.

Por su parte el método de los Neogramáticos lleva las afirmaciones de carácter psicológico y las aseveraciones sobre la regularidad del fonetismo á extremos de un idealismo lingüístico, que se aviene muy poco con la verdad objetiva é histórica del lenguaje, y que en la rigidez de sus normas fonéticas, mientras pretenden hacer resaltar la vitalidad de la palabra como *hablada*, ahogan y matan los gérmenes de su formación evolutiva con *leyes absolutas* cuya *necesidad* no puede en manera alguna demostrarse, y cuya *suficiencia* tampoco aparece en los hechos siempre *varios é inestables* de las voces, la cual inesta-

bilidad apenas puede salvarse ni aun con la desmesurada amplitud que los partidarios de la nueva escuela otorgan á la *analogía*. Con todos esos inconvenientes, y á pesar de que los Neogramáticos en sus principios fundamentales viven á expensas de los Paleogramáticos, han ocasionado adelantos positivos en la Filología comparada antes no alcanzados, y han provocado reacción saludable contra el empirismo de la escuela boppiana. En este sentido son sin duda exageradas las apreciaciones de Corsen cuando dice que se trata de «un sistema para discurrir como se quiera y decir lo que plazca,» y las de Fick cuando en su *Mode und Kinderkrankheit* no duda apellidar aquella escuela «un charlatanismo puesto en moda.» Basta leer alguna de las obras de los maestros principales para persuadirse no sólo de que no han sido elemento estéril en el orden práctico las innovaciones que defienden, sino también para adquirir la convicción de que, prescindiendo de exageraciones sistemáticas, una teoría completa de la Gramática comparada no puede darse sin tener en cuenta los factores psíquicos de la palabra. Prescindiendo de éstos en el estudio de las lenguas, desaparece la parte formal de ellas, piérdese la trabazón científica de la Glotología, muchos de sus problemas obscurécense, y no sólo quedan sin base segura buena parte de fenómenos lingüísticos, sino que gran número de hechos gramaticales y lexicográficos con que tropezamos á cada paso, resultarían punto menos que inexplicables. Se ha dicho, al comenzar la Ciencia del Lenguaje, que las palabras acompañan al hombre y no existen fuera de él; y es esta una verdad que no puede ser olvidada por los cultivadores de aquella, sin exponerse á equivocaciones de trascendencia: «Ya se graben en piedra ó se graben en bronce las palabras, no tienen así más que una existencia puramente ideal,» dice sabiamente Guillermo Humboldt.

Es, pues, indispensable buscar un justo medio entre

esas tendencias exclusivistas, dentro del cual, sin perder de vista el conveniente procedimiento psicológico-lingüístico y la parte legítima del método analítico-experimental, se estudie la lengua en el hombre que la habla y en la historia que ella teje con las corrientes de transformación sucesiva, no sujetas á fórmulas inflexibles de una preceptiva de escuela en que se intenten encerrar.

Sin faltar á la justicia, decíamos con un crítico moderno en otro trabajó glotológico nuestro, y sin faltar al reconocimiento debido á Bopp, pudiera afirmarse que apenas ha tenido mediana idea de la Gramática histórica. Su grande preocupación y también su grande creación ha sido el aplicar constantemente el método comparado al estudio de las lenguas; y la comparación en los principios de una ciencia, puede originar un procedimiento, puede preparar un sistema, pero excluye la trabazón científica y las miradas de conjunto que aquella comparación debe suministrar para la sólida construcción del sistema mismo. Puede decirse que las deficiencias del procedimiento de Bopp obedecen á una doble influencia extraña por él recibida, ó sea al extremado empirismo gramatical del sanscritismo, y á la fe ciega con que acepta en más de una ocasión los datos y clasificaciones lingüísticas de los indios, las cuales si bien abrieron amplias sendas de investigación analítica en sus estudios, estaban muy lejos de intentar una exposición científica de la Gramática, y no pensaron jamás en que las reglas por ellos establecidas para darse cuenta de los fenómenos peculiares de su lengua y de ordenar el estudio de un idioma, habrían de ser un día elevadas á superior general categoría, y consideradas como producto seguro de una investigación científicamente indiscutible y de universal aplicación glotológica. El sistema de raíces de Bopp, exagerado, si cabe, por algunos de sus discípulos; la hipótesis del *guna* y *vridhhi* para explicar *refuerzos* (en lo que equivocadamente creía Bopp seguir á

los gramáticos indios, cuando en realidad les atribuía su propio dictamen), y con lo cual renunciábase gratuitamente á todo principio constante de evolución fonética, por la admisión misma de ese doble movimiento de *debilitación* y *refuerzo* en los sonidos indo-europeos; y, omitiendo otras particularidades, las exigencias del método analítico que obliga á la escuela de Bopp á separar las normas del *consonantismo* y las del *vocalismo* en la formación de las lenguas arias, son en una ú otra forma, natural y obligada consecuencia de una generalización, indebida de los principios particulares de los comentarios gramaticales del sánscrito, hechos con el fin de clasificar los varios elementos *exteriores* y *aparentes* del mismo, que vinieron á convertirse por obra de la escuela á que aludimos en elementos *reales* de *todas* las lenguas arias.

De igual suerte, sin negar á los Neogramáticos su influencia en la rectificación de tendencias y doctrinas, que la fuerza de la lógica en unos casos y en otros el espíritu de partido y controversia ocasionaron, es justo dudar si con sus tendencias críticas llevadas hasta una *hypercrítica* bien marcada, han tenido más exacto concepto de la Gramática histórica que sus contrarios, si quiera fuese esto ocasionado por ir á colocarse en el extremo opuesto al que estos representan. Y tanto más es de dudar, cuanto que de la escuela boppiana han tomado los Neogramáticos todo aquello, bueno y malo, que no aparecía en pugna con sus peculiares tendencias. De Bopp es substancialmente la aserción axiomática neogramatical de la existencia de leyes fijas dentro de cada lengua, y en las cuales se modela todo sonido, todo *fonema*, toda palabra; de Bopp son también sus principios de derivación y su genérico concepto de raíces, y la negación de todo movimiento natural espontáneo en los sonidos, si bien esto obedezca en la antigua escuela á tomar el lenguaje como entidad independiente del que habla, y en la nueva sea debido á referir toda modifica-

ción á la influencia de prototipos fonéticos inseparables del que usa el lenguaje.

Para apreciar cual conviene las diferencias doctrinales existentes entre los *paleogramáticos* ó seguidores del sistema antiguo, y los *neogramáticos*, determinando el verdadero lugar que á cada teoría pueda corresponder en la Ciencia del Lenguaje, no há de atenderse únicamente, como en general se hace, al aspecto que hoy ofrecen dichas escuelas, colocadas ambas en extremos sistemáticos inaceptables, sino que conviene tomar en cuenta su génesis y evolución, y las aseveraciones y antiguos principios respectivos, menos alejados en un principio de lo que vulgarmente se cree.

En el examen crítico de las doctrinas de Bopp, hemos notado ya que la obra característica de éste, fué el estudio de las formas lingüísticas realizado según las normas del procedimiento analítico indio, no sin determinadas influencias de la restauración de la *filología clásica*, y por lo mismo con resabios de las teorías abstractas greco-romanas. Como las que podremos llamar *categorías lingüísticas* de los indios, y las *categorías lógicas* de los griegos, moldes inalterables de las respectivas construcciones gramaticales, poseyeron unos y otros peculiares criterios sobre las causas y valor de las transformaciones de los sonidos, ó sea sobre el problema fonético últimamente discutido por neogramáticos y paleogramáticos. Para los griegos la cuestión de sonidos y de acentos era punto musical y estético, realizándose en esto los cambios y transformaciones por exigencias del oído y por razones de eufonía (1). Para los indios las alteraciones fonéticas relacionábanse

(1) "Ὀξύτης und Βαρύτης sind musicalische Kunstausdrücke, dice Kreschmer (*Einleit. in die Gesch. d. Gr. Spr.*) für hohe und tiefe Töne... Mit der Lautästhetik giebt sich der Rhetor Dionysios (de comp. verb. 14) ab: er erklärt das lange *a* für den schönsten Laut eine echte musicalische Anschauung, das *l* für den schönsten Konsonanten, wobei man sich erinnere, dass die Gigerl der aristophanischen Zeit das schnarrende *z* durch *l* zu ersetzen liebten. Dass *s* der hässlichste aller Laute sei, war bekanntlich zur Zeit des Euripides, den die Komödie wegen eines σ reichen Verses der "Medea" verhöhnnte, und des Pindar, der σ als $\kappa\iota\beta\sigma\alpha\lambda\omicron\nu$ bezeichnet, eine verbreite

con las variantes significativas, y asociando con su empirismo casuístico gramatical, ó mejor, no disociando sonidos y significaciones en el material léxico, estudiaban la categoría del conjunto de la palabra sin entrar en análisis especial de los cambios de sonidos en cuanto producto fisiológico distintos de los cambios de significación en cuanto asunto gramatical. Motivos eufónicos entre los griegos y motivos gramaticales entre los indios, constituían así la razón suprema de las alteraciones fonéticas de las palabras, sin que los últimos hayan sin embargo echado en olvido el elemento de la eufonía, como lo muestran las leyes del *samdi* cuyas resultantes son reglas eufónicas. Tales principios, pues, griegos é indios hubieron de prevalecer reunidos y moderados en parte al comenzar la época de la Filología comparada, pasando á ser utilizados por los principales cultivadores de ésta en las exposiciones doctrinales glotológicas. Las expresiones de Bopp «Wohllautgesetz,» «Wohllautsregel,» responden á las influencias de las ideas «eufónicas» y de las ideas «gramaticales indias» á que venimos refiriéndonos, utilizadas luego más amplia y frecuentemente por sus sucesores (1).

El procedimiento lingüístico indio, bajo cuyas influencias ya fonéticas ya morfológicas y analíticas hizo su aparición la Gramática comparada, llevaba consigo el conjunto sistemático gramatical que desde Bopp hasta Schleicher prevalece sin modificación notable, y dentro del cual se realiza la comparación glotológica aria, se estudian las formas ya como aglutinantes ya como flexivas, se determina la idea de las raíces y

Auschauung; Dionysios nennt es einen mehr tierischen als menschlichen Laut." Tales ideas fonéticas son corrientes en Demócrito, Platón y Aristóteles y en los filósofos y gramáticos griegos posteriores.

(1) No deja de ser significativa y bien sistematizada la división que hace Benfey de las alteraciones de los sonidos, en *gramaticales* y *fonéticas*, con la subdivisión de éstas en *espontáneas* é *intentadas*.⁴⁴ Im Gegensatz zu jüngeren Sprachforschern, escribe (*Gött. Nachrichten*, 1877), zwei Hauptklassen von Lautumwandlungen unterscheidet. Die eine umfasst diejenigen, welche zu Begriffsbestimmungen dienen (z. B. skt. *aindrá*, dem Indra gehörig, *Paúrnkutsi*, Nachkomme des Purukutsa)..., zweitens solche, welche sich auf rein lautlichen Verhältnissen erklären...